

CRITICA DE TEATRO:

"La mano y la gallina"

Por M. Eugenia Di Doménico

■ Fernando Jossseau ha sido reentrenado en Chile después de 17 años. Su gran éxito —"El Prestamista"— está aún en el recuerdo de muchos. En esa obra el autor mostró un teatro diferente a todo lo que se había estrenado en Chile. Humor negro y ácido se unieron para ofrecer una obra con varios personajes y un solo actor, que hizo las delicias de los espectadores. Ante esta recuadro era difícil para Jossseau volver a entrenar. Todos esperaban de él algo especial, a la altura de "El Prestamista". Con esa misma agilidad y esa profundidad. Y así ha sucedido.

El autor está seguro de su teatro, tiene una impresionante claridad de conceptos. Sabe dónde va. Qué

atacar. Es un maestro en símbolos.

Si "El Prestamista" dejó huella insuperable, "La mano y la gallina", estrenada recientemente en el Instituto Chileno-Francés de Cultura (en sala acondicionada especialmente para tal fin) lo hará en la misma medida, o quizás más. Es un estreno de lujo.

Hace bastante tiempo que el público chileno no tenía la oportunidad de paladear buen teatro. Dos exquisitas obras que poseen todos los ingredientes del gran teatro: humorismo, contenido e ironía.

"La mano", la primera de ellas, arranca risas fáciles. El diálogo es fluido y ameno. Con simplicidad, el autor hace una sátira a la

burocracia administrativa, la desidia. Junto a la risa espontánea del espectador, queda algo más. Una verdad amarga que se multiplica a diario.

"La gallina", aparentemente, parece más frívola, pero su contenido es más profundo. El autor —a través de toda una simbología— hace un ataque feroz a cierta condición humana de hoy y a las peores trampas que el hombre ha creado contra sí mismo: la cobardía, la indolencia en todo orden de cosas. Tras el absurdo se encierra la médula del teatro de este dramaturgo, que con estas obras confirma nuevamente su calidad universal.

"La gallina" es un espejo de la realidad. Un espejo amargo, cruel, que más allá de las risas encierra una realidad angustiosa. Lo humorístico de ambas obras termina al abandonar la sala, cuando se empieza a pensar en el contenido.

Ambas obras son tortas: tienen la justa medida para que impacten. Con lenguaje sencillo, sin rebuscamientos, sin snobismos, se entrega brillantemente el mensaje.

La dirección de Gastón Meza tiene ritmo. No dice en ningún momento. Lo fundamental es el texto y éste hace olvidar todo.

La actuación de Tennyson Ferrada, excelente,



■ María Elena Duvauchelle y Tennyson Ferrada en una escena de "La Gallina", de Fernando Jossseau, que se presenta en función de vermut y noche hoy.

Julio Jung realiza un impecable trabajo en "La mano". En "La gallina"

disminuye el impacto de su actuación, porque abofonó su personaje de profesor Lamertier.

María Elena Duvauchelle es el complemento de ambos actores. Ofrece una actuación limpia y mesurada.

La escenografía de Manuel Crespo y la iluminación de Patricio Oróstegui cierran este montaje de primera calidad. Oróstegui

se luce en "La mano", donde sólo una cámara fija y un sillón giratorio llenan el escenario.

Fernando Jossseau reconquistó la escena nacional después de un largo período de ausencia. Es reconfortante tenerlo entre nosotros. Este estreno revitaliza el ambiente teatral santiaguino. Su teatro cumple con todas las funciones del mismo: entretiene y hace pensar.

La mano y la gallina" [artículo] María Eugenia Di Doménico.

Libros y documentos

AUTORÍA

Di Doménico, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mano y la gallina" [artículo] María Eugenia Di Doménico. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile